

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En Provincias.....	45	35
En el Extranjero.....	50	40
En las Antillas.....	55	45
En Filipinas.....	60	50

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, en el segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro postal, o de los correos, y también por letras de cambio realizadas a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chaussegat d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Viernes 3 de Junio de 1870.

NÚM. 96.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La corrida de toros que se verificó ayer... (no crean nuestros lectores que hemos incurrido en un lapsus calami ó que nuestro juicio se halla trastornado hasta el punto de confundir aquella función con la sesión de Cortes, y en vez de la acostumbrada reseña con que encabezamos nuestros números, vayamos a darle hoy una revista de toros). La corrida, que se verificó ayer, declamó, impidió que empezara a discutirse la ley de elección de monarca. Los padres de la patria tienen su afición como cualquier hijo de vecino, y no era cosa de privarse de ver las lujosas moñas, regaladas por algunas señoras; además, entre col y col lechuga, dice el adagio, y justo es que, entre las graves ocupaciones que están entregados, echen una cana al aire, cambiando, por una tarde, de redondeo. Por este motivo, además de los que habitualmente concurren, el salón de sesiones presentaba el aspecto de un teatro después de concluida la función.

En lugar del proyecto indicado, púsose a discusión el presupuesto de ingresos, pero antes tuvieron lugar tres incidentes que merecen llamar la atención.

El primero fué una proposición presentada y apoyada por el Sr. Calderón y Herce, para que se deje sin efecto el célebre abono de los once años acordado por las Cortes Constituyentes de 1854. El diputado unionista pudo muy bien haberse ahorado apoyar la proposición, porque está apoyada por sí misma, á la vez que el referido abono solo se ha sostenido en la excesiva tolerancia de los partidos que sustituyeron a aquella situación en el poder. Tan injustificable es, que el Sr. Figuerola, que pertenece al partido que votó aquel abono, se apresuró a rechazar toda participación en él: asegurando que no lo había votado, como quien rehuyendo por una mala acción que se le imputa, dice: yo no he sido.

Nadie se levantó a demostrar la legalidad, la justicia de aquel acto que caracteriza fotográficamente al partido progresista, ni el mismo Sr. Figuerola pudo hacer otra cosa que pedir que se veneren las Cortes Constituyentes de 1854, hasta en sus desaciertos, para que se veneren a su vez las actuales, y manifestar que la presente situación no puede seguir al señor Calderón y Herce en la pendiente de poner de relieve las faltas del partido progresista y los lunares de aquellas Cortes, porque no es más que una continuación de 1854; es decir, en buen castellano, la continuación de los mismos lunares y de los mismos desaciertos.

Hemos subrayado de propósito las palabras del señor Figuerola, porque las declaraciones que contienen son importantes saliendo de labios de un ministro progresista.

Pero el Sr. Figuerola, que tanta repugnancia mostró a toda medida retroactiva (por supuesto, siempre que perjudicase a su partido), no tuvo reparo en poner de manifiesto la contradicción que existe entre sus palabras y sus obras, al manifestar, que en el excurso que se está haciendo en los haberes de las clases pasivas, lleva ganado el Estado el 25 por 100 á consecuencia de los abonos injustificados que se hicieron por otras causas.

Varias veces hemos dicho que nos pasma la frescura del Sr. Figuerola, pero la de que ayer hizo muestra excede a toda ponderación, quien ignora las medidas retroactivas que ha adoptado el célebre ministro de Hacienda, lastimando derechos legítimamente adquiridos?

Como era de suponer, la Cámara, ó mejor dicho, los pocos diputados que se hallaban en el salón, desecharon la proposición del Sr. Calderón y Herce, con lo que recibirían especial satisfacción muchos de los diputados que, á saber que había de disputarse tal asunto, no hubieran quizá abandonado ayer el salón de sesiones por la plaza de toros.

Después de esta proposición se presentó otra para que se conceda una pensión a la viuda de un patriota que prestó varios servicios a la libertad. Apoyóla el Sr. Soler, manifestando que el difunto conspiró desde la edad de cuatro años. Ya no había para que el Sr. Soler se esforzara en alicar más argumentos en pro de su pretensión: la causa estaba juzgada desde este momento, por lo que no nos extrañó oír de labios del Sr. Figuerola que los servicios del difunto eran grandes y recomendables, y que por su parte no se oponía a que la proposición fuese tomada en consideración. Y lo fué, desdichados cesantes y jubilados á quienes el ministro que no gusta tomar medidas retroactivas ha borrado de una plumada años de servicios efectivos! ¿Por qué no tendreis en vuestros expedientes la brillante nota de haber conspirado desde que os salieron los dientes?

Aunque no era sábado, el Sr. Castelar dirigió una pregunta al gobierno sobre si tenía noticia del atro-

pello que se cometió el día anterior en la redacción de La Gorda, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores por el párrafo que ayer publicamos, conjurándole para que no quede sin castigo tan escandaloso atentado. El diputado republicano hizo constar que el hecho á que se refería era la repetición de otros análogos que habían quedado impunes, y que la libertad que se proclamaba era para todos, especialmente para los vencidos. El gobierno, por boca del señor Sagasta, manifestó que ninguna noticia tenía de semejante atentado, y que si era cierto, se castigaría. Muy extraño es que, á las treinta horas de ocurrido ese hecho, el gobierno no tuviera conocimiento de él, siendo tan público. En lo posible cabe que lo ignorara el Sr. Sagasta; pero parecemos que tendrían alguna noticia de ello tres personajes muy importantes de la situación, que á poco rato sostenían una conversación muy animada, en que se debieron decir algunos chistes, según lo рисуна que estaban las fisonomías de dichos señores. Sin duda aquellas sonrisas eran la expresión de la indignación que les causaba la noticia del atropello cometido, y no daban, en consecuencia, que veríamos pronto adoptadas eficaces medidas para que semejantes escándalos no se repitan.

No hubo mas incidentes: púsose á la orden del día, y se puso á discusión el presupuesto de ingresos, continuando su interrumplido discurso el Sr. García (D. Diego) en apoyo del voto particular, que al fin retiró, después de un regateo con el señor ministro de Hacienda sobre el tipo máximo de la contribución territorial. El Sr. Figuerola había dicho que en varias provincias se pagaba el 23, el 24 y hasta el 25 por 100, y aún nosotros podíamos añadir que el 27 y 1/2, según nos sería fácil demostrarlo. S. S. entró en tratos con el Sr. García proponiéndole rebajar hasta el 20, pero este señor diputado que había fijado el tipo máximo en el 16, defendió palmo á palmo el terreno, y por fin, vióse á transacciones partiendo la diferencia y fijándolo en el 18. Con esto retiró el Sr. García el voto particular.

Libre ya de este embarraso se discutió la totalidad del proyecto que combatía el Sr. Herrero y defendió el ministro de Hacienda. La tendencia del diputado demócrata era análoga á la del voto particular, esto es, que no se aumentase la contribución territorial y de subsidio, y pronunció un largo discurso encaminado á probar que no era ese el medio que se debía adoptar para aumentar los ingresos.

El Sr. Figuerola acudió á sus argumentos de siempre, sobre el estado en que habían dejado la Hacienda las administraciones anteriores; y poniéndose en contradicción con lo que otras veces ha manifestado, aseguró que la situación de la Hacienda no era tan desesperada como se creía. Felicitemos á S. S. por su optimismo de nueva fecha.

El Sr. Figuerola no contestó al discurso del señor Herrero, porque según manifestó, no se la había quedado impreso en la memoria, así es que se limitó á reproducir, como hemos dicho, sus acostumbrados argumentos. Procedimiento muy cómodo, y en que su señoría es consumado maestro.

Imposible parecerá á nuestros lectores, pero el presupuesto de ingresos quedó ayer mismo aprobado sin más discursos que los de los Sres. Herrero y Figuerola. No hubo nada más que pidiera la palabra sobre la totalidad, y luego los artículos iban pasando como rebaño que se cuenta.

No sabemos si en la función de toros habrá tantos pases. ¿Que Camará qué situación! ¿qué leyes!

EL VOTO DEL SEÑOR ROJO ARIAS.

Contra lo que generalmente se suponía y esperaba, no comenzó ayer la discusión del proyecto de ley para nombramiento ó elección de monarca. Aunque algunos periódicos de anoche indicaban maliciosamente que la causa del aplazamiento había sido la urgente necesidad de asistir á la corrida de toros, con el objeto de ver las lujosas moñas que habían de lucirse, mientras en el Congreso se hacía la gran suerte de saltar por encima de todo el presupuesto de ingresos, creemos que la causa principal sería el deseo de prolongar, siquiera por veinticuatro horas, el statu quo, y ganar ese tiempo con la esperanza y el propósito de llegar á otro arreglo parecido á los muchos que hemos presenciado.

Por fin, parece que hoy se dará principio á la discusión, por el voto particular del Sr. Rojo Arias. Sabido es que este señor diputado propone que el número de votos necesario para la elección sea igual á la mitad más uno del número de diputados admitidos; á diferencia del proyecto de la comisión, que exige el voto favorable de la

mitad más uno de los asistentes, y que estos sean la mitad más uno de los admitidos ó de que consta el Congreso. Evidentemente, si se aprueba el voto del Sr. Rojo Arias, mueren las esperanzas de los montpensieristas y las de los esparteristas, pues ni los unos ni los otros pueden acariciar la idea de reunir el número de votos necesario para la elección de su candidato. Triunfará, pues, la interinidad, que al decir de todos los periódicos de la situación, es la muerte de la revolución y el advenimiento de no sabemos cuántas cosas.

¿Qué harán los montpensieristas? ¿Qué los montpensieristas? Los primeros tienen una fácil salida en su compromiso: se ha anunciado ya que el mismo duque de la Victoria se halla resuelto á negarse de una manera absoluta á aceptar la corona, y que si se llega á proponer su candidatura, publicará un breve manifiesto, para hacer constar solemnemente su oposición y negativa. Con dar un poco de consistencia á este rumor y autorizarlo, en caso necesario, de una manera conveniente, habían salido del paso. Por otra parte, no parece que deba costarles gran trabajo renunciar á sus propósitos, pues á juzgar por su silencio de veinte meses y por lo súbito del entusiasmo en favor de esa candidatura, más se asemeja á un ardid para burlar á los partidarios de Montpensier, que á un decidido empeño de aclamar rey al anciano de Logroño.

Más qué harán los montpensieristas? porque estos tienen, no solo empeño, sino necesidad apremiante de presentar y resolver la cuestión: porque además de que fuera de Montpensier, no hay para ellos solución, aprieta el duque y aprieta que estrangula. La prensa, la voz general, los mismos unionistas convienen en que ya no es posible retroceder; que la cuestión se presenta, se defiende y se lleva adelante hasta sus últimas consecuencias. Sería inútil ocultar que el rumor más acreditado es que los partidarios del duque se proponen acudir á las vías de hecho, si de otra manera no consiguen su objeto. Dicese que el mismo duque se halla en estado de indefinible sobreexcitación y poco menos que disparado en su ambición, refiriéndose con este motivo anécdotas que presentan á aquel personaje como fuera de sí y desposado de su antigua y apenas concebible paciencia y resuelto á jugar el todo por el todo.

Esto es bueno para dicho y para que sea cierto; mas ¿se llegará á realizar ese aventurado proyecto? ¿acudirán los montpensieristas á los cuarteles, para sacar los regimientos y proclamar rey á su candidato? porque eso de arrojar á la calle es fácil decirlo, mas no lo es tanto realizarlo: tratándose de un partido como la unión liberal, arrojarle á la calle, es salir al frente de algunos cuerpos de ejército, pues con otra clase de defensores, ni cuentan ni pueden contar: si se tratase de otros partidos, ya sabemos y no hay quien ignore lo que significa la frase de salir á la calle.

¿Saldrán? ¿Intentarán salir? Sus palabras y aun sus obras indican que andan ya desententados, y bajo este punto de vista no sería extraño que atropellaran por todo; mas al propio tiempo debe suponerse que no prescindan en absoluto de los consejos de la prudencia y de las inspiraciones de un saludable temor: si tienen algunos trabajos de mina, deben sospechar cuando menos que los haya también de contra-mina y que salten por los aires los que pretendían hacer saltar á sus contrarios. Quizás en vez de proporcionar un gran día á Montpensier, se lo proporcionarán al general Prim; porque no todos los días sale bien una caballada, y es más fácil que haya otro 22 de Junio, todavía más desastroso que el primero. Si á tanto llegaron, posible que se hubiese presentado la solución; pero una solución al revés de lo que esperan y desean los montpensieristas.

Lo más natural, lo más procedente, lo que más se debe suponer, y sobre todo, lo que menos perances puede ofrecer á los partidarios del duque y á este mismo, es estar á las consecuencias del debate que hoy habrá de iniciarse: si se sale mal, tener paciencia, ir á bañarse para refrescar la sangre y esperar mejores tiempos; lo

demás tiene sus inconvenientes y no pequeños. Conque ya discutir, á cabildear y á votar! Si el duque se impacienta, que pase como pueda sus impacencias, que es lo menos malo que puede pasar.

Creánnos los unionistas de Montpensier: hay moros en la costa; el diablo está en Cantillana, y pudieran pagar de una vez todos sus atrasos. ¡A votar! ¡A votar contra el Sr. Rojo Arias! y paciencia, si hay un disgusto, porque en otro caso se van á encontrar con uno muy gordo.

¿Tiene noticia el gobierno de los atropellos y vejaciones que han tenido lugar en Ibiza (Balears)?

¿Sabe que la morada de un ciudadano de los Estados Unidos fué invadida de orden del alcalde y se le embargaron muebles por valor de 538 escudos bajo el pretexto de que debía pagar un reparto de quintas?

¿Sabe que el cónsul general de aquella nación en Mahón protestó y reclamó á quien debía contra semejante proceder, usando de medios conciliadores antes de apelar á otros, á que tiene derecho, con objeto de evitar un conflicto entre dos naciones amigas?

¿Sabe que la diputación provincial de aquellas islas, reconociendo la falta del alcalde, ordenó la devolución de los muebles al atropellado extranjero, y el gobernador civil ha tenido á bien suspender este acuerdo, causando de este modo perjuicio al interesado, aprobando la injustificada conducta del alcalde y autorizando á sus inferiores á que sigan por el camino del atropello, la vejación y la injusticia notoria?

Si el gobierno no lo ignora, creemos que sabrá hacer entender al gobernador civil cuál es el círculo de sus atribuciones, cuál la conducta que debe seguir en cuestiones, como la presente, claras y concisas, y que esto lo hará antes que de un modo solemne pida el representante en esta corte la indemnización de daños y perjuicios que pueda haber sufrido el ciudadano de su nación y el justo castigo de los que, conculcando las leyes ni las tienen en nada, ni las respetan y se creen superiores á ellas.

MEMORIA SOBRE HACIENDA.

ARTÍCULO TERCERO.

Con el título de Presupuesto encabeza el Sr. Figuerola el cap. 2.º de su Memoria, si bien en él se ocupa principalmente de la negociación del empréstito de 1.000 millones.

Declara que el déficit del presupuesto de 1868-69 asciende á 230.750.000 pesetas; descubrió tan enorme á nosotros no nos llama la atención, considerando que á los cuatro meses de ejercicio, la revolución triunfante suprimió el impuesto de consumos, abrió las puertas al contrabando, asaltó las salinas y las fábricas de tabaco del Estado, paralizó el movimiento mercantil y desorganizó, en una palabra, toda la administración económica.

A estas perturbaciones que dañan á la riqueza pública en una cifra incalculable y á sus consecuencias, debe atribuírse, imparcialmente hablando, el espantoso desnivel que anota el ministro, y prueba pequeña de carácter, ruindad de miras y ensañamiento político indisculpable á los dos años del triunfo, pretender, como el Sr. Figuerola lo hace, que más que por esas causas fué producido el déficit por la inexactitud en los cálculos del presupuesto del Sr. Oróvito.

El ministro de la revolución pudo dedicarse á enjuagar ese déficit, pues que estuvo al frente del departamento financiero las tres cuartas partes del año que duró ese ejercicio, y sin embargo no lo hizo.

Tiene razón Boileau; la crítica es fácil, el arte difícil.

El Sr. Figuerola se apresura á manifestar que ni un momento pensó en aumentos imposibles de las rentas, ni en disminuir gastos que matarían los servicios públicos, y aquí es donde el ministro progresista anatomiza lo que denomina el vicio de las economías. No hay duda que Figuerola y sus secuaces están exentos de ese vicio.

Dados tales precedentes, la consecuencia natural no podía ser otra que la contratación de un empréstito, que las Cortes autorizaron en 1.º de Abril del año último.

Que el negocio se hizo á cerremos tapados, que fué

—¿Quién sois? preguntó Toster, procediendo al interrogatorio que los boers hacen sufrir á todos los viajeros, menos por curiosidad que por costumbre y por decir algo.

—Soy un parisien, contestó José con la desfachatada imperturbable del pilluelo de París, ajado en su amor propio.

—¿A dónde vais?

—A Siberia.

—¿Con qué objeto?

—Con el de desenterrar naranjas de Portugal.

Esta vez Toster comprendió que se burlaba, y sin decir nada, lanzó á la cabeza el primer utensilio de cocina que encontró á mano. José evitó el proyectil bajando rápidamente la cabeza y se puso en fuga, perseguido por un perro cuyos dientes tuvieron desgraciadamente tiempo para hacer conocimiento con los fondillos de su pantalón.

Como el baso venía detrás del perro con un garrote, el pobre José habría pagado caras sus estúpidas chanzas, si M. Mizeran no hubiera salido al encuentro del boer. Este, que en el fondo era un buen hombre, se dejó calmar por Valentin. Con los feroces boers, que tienen sus habitaciones más allá de los límites de la Colonia, las chiquilladas de José habrían podido tener consecuencias muy graves, no solo para él, sino también para sus amos.

XVIII.

Restablecida la paz, entraron los viajeros en la casa. La noe, que no se había movido de su sillón, conservó la misma inmovilidad para recibir á sus huéspedes, que tuvieron que contestar á las preguntas á que José había respondido tan irrespetuosamente.

confiado á una sociedad anónima francesa de reciente creación, cuyo director, á los ocho meses, dejó el puesto con el bolsillo tan repleto, que ha podido regalar 400.000 reales á los demagogos franceses para que trabajasen en contra del plebiscito, y cuyos accionistas han cobrado el 25 por 100 en tan corto período, cosas son de nadie ignoradas.

Que á consecuencia del empréstito, cuyas condiciones eran un seceto de Estado, han hecho en la Bolsa los iniciados en el misterio fuertes jugadas, que han producido pérdidas de consideración y quiebras lamentables, de todos es sabido.

Que se han alterado las primitivas condiciones del contrato en beneficio del Banco de París, por donde quiera se propala.

Que á la fecha todavía el público no está enterado del convenio clandestino, no hay para qué recordarlo.

El Sr. Figuerola, que sabe todo eso y mucho más, tiene la prudencia de no defender directamente su funesta operación, contentándose con declarar, que aún podía haber adoptado otro medio más grave, como por ejemplo, el emitir papel con curso forzoso, y hasta llega á creer que los sacrificios, que el país impone tal empréstito, vienen á estar compensados con la abundancia de numerario del vecino imperio importado. A ser sólido este razonamiento, la defensa se haría naturalmente extensiva á todos los préstamos en el extranjero celebrados á cualquier precio, si su importe en efectivo entraba por nuestras fronteras.

Después de innumerables contratiempos y de curiosas peripecias, el empréstito está realizado, y el Sr. Figuerola presenta á las Cortes su liquidación. ¿Qué liquidación! Antésenos que el ministro se ha propuesto no ser entendido, y para confundir, más que para aclarar, ha escrito su Memoria.

La liquidación de un empréstito debe hacerse cuando más en cuatro renglones, y el Sr. Figuerola, ó mejor, el Banco de París, llena de números cinco páginas de El Diario de las sesiones, á fin de dar cuenta del producto de la negociación de los 1.000 millones, en tales términos que necesita probada vocación y no escasa paciencia quien intente desentrañar la verdad enterrada entre tantos vertiginosos guarismos.

Con objeto de que nos sirva de guía, empezaremos por copiar el párrafo de la Memoria relativo á la negociación de que nos ocupamos. Dice así: «El día en que se firmó definitivamente el contrato establecido el 3 por 100 consolidado exterior en París á 31 por 100 que corresponde en Madrid á 30 por 100 por razón de timbre. La operación se realizó á 29 1/2 por 100, de cuyo precio solo hay que deducir en rigor 1 por 100 de comisión, pues el descuento de 1 1/2 de que habla el artículo 4.º del contrato indica en su mayor parte los gastos y no es mucho ciertamente para una operación tan considerable la diferencia de 1 1/2 ó 2 por 100 sobre el precio de cotización.»

A muchos comentarios se presta el párrafo que precede; renunciemos, no obstante, á hacerlos, porque nos distraería del objeto principal: pero no podemos menos de manifestar, que por lo mismo que se trata de una operación tan considerable, la diferencia de 1 1/2 ó 2 por 100, es importantísima y no baladí, como el ministro supone, pues cada 1 por 100 de menos, significa para el Tesoro español una pérdida de unos cuarenta millones, como demostraremos oportunamente.

Basta á nuestro propósito que conste que el señor Figuerola afirma que la operación se realizó á 29 1/2 por 100 y que la comisión ó descuento cobrado por el Banco, según el art. 4.º del contrato, es de 1 1/2 ó 2 por 100.

Pues bien, examinando la cuenta del Banco de París, no encontramos ni una sola partida de títulos vendidos á 29 1/2 por 100. Todas lo fueron á menos de ese tipo.

La primera que en la liquidación figura, es de 448 millones exterior cedidos á 27 por 100.

La segunda de 425 millones interior á 25'65 por 100.

La tercera de 40 millones exterior á 28'05.

Para la debida claridad agruparemos todas las ventas hechas por el Banco desde el 10 de Abril de 1869 á 2 de Abril de 1870, de conformidad con la cuenta corriente presentada al Congreso.

3 POR 100 CONSOLIDADO EXTERIOR.		
10 Abril 1869.....	448.000.000	
10 Setiembre.....	40.000.000	
6 Enero 1870.....	834.602.000	2.439.264.000
31 Marzo.....	616.730.000	
6 Abril.....	490.712.000	
3 POR 100 CONSOLIDADO INTERIOR.		
10 Abril 1869.....	435.023.000	
6 Enero 1870.....	183.580.000	702.123.000
6 Abril.....	93.520.000	

Total..... 3.141.387.000

Por esta fabulosa suma el Tesoro recibe, según la

Así que terminó este interrogatorio maquinal, cesó la conversación.

La noe ofreció café á los viajeros, y llamando luego á las criadas hotentotes, empezaron inmediatamente los preparativos de un festín homérico.

A pesar del aire apático, común á todos los boers de origen holandés, Hendrik Toster no carecía de cierta inteligencia, y habiéndole pedido sus huéspedes que les permitiera visitar la hacienda, se ofreció á acompañarlos.

Al hacerlo les manifestó que era abuelo de los chicleos que estaban jugando junto á ellos en aquel momento, muy contentos con los regalos que les había hecho Mad. Bartelle.

—Mis hijas están en un campo cercano, añadió, y mis hijos fueron esta mañana de cacería.

—¿Qué fueron á cazar?

—Springboks, caballero. Hay ahora por estas cercanías varias manadas de esta especie de antílopes, y es muy posible que hayáis oído disparos esta mañana.

—¿Qué os parece, Julieta, dijo Valentin, vamos á reunirnos con los cazadores?

—Con mucho gusto, contestó esta.

Dejando á Emma y Cecilia encargadas á Antonia y Beltran, Julieta fué á vestirse, hallando luego á su primo en ensillar el caballo que ella debía montar. Esta atención conmovió á Julieta, que montó á caballo con más regocijo y ligereza que de costumbre.

—¿Qué pié de sifilide! exclamó alegremente Valentin, colocados en el estribo el de la joven.

—¡Ah! ¿lo crees así? ¡Vamos! ¿qué hacéis ahí mirán dome?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

—¡En marcha! dijo Julieta, que comprendió la necesidad de mostrar á su vez energía, pues era evidente que el viaje se hacía imposible en tales condiciones.

—¿Y Mad. Martigné? preguntó Saviniano.

—Ya nos alcanzará.

—Esperemos un poco.

—No, repuso Julieta con firmeza. De ese modo no haremos seis millas al día, y acabaremos por comprometer el éxito de nuestro viaje.

—Entonces, yo me quedo para acompañar á madame Martigné, dijo Saviniano.

—Y yo también, añadió en voz baja sir Ricardo, avergonzado de esta debilidad que se echaba en cara como de una injusticia para con Mad. Bartelle.

Julieta ahogó un suspiro; porque, aunque no solo era justo, sino indispensable, que la incitaran, si se quería continuar seriamente la expedición, se veía ya abandonada por dos de sus compañeros y hasta el mismo Valentin vacilaba visiblemente.

—¿Y tú Valentin? preguntó sin mirar al joven, temiendo que este conociese en sus ojos el deseo de que los acompañase é influiese en su resolución.

—El primo Valentin viene con nosotros ciertamente, contestó Emma saltando sobre las rodillas del joven; porque cuando no está con nosotros me asustan los hombres negros.

La sencilla confianza de la niña hizo que triunfaran los buenos sentimientos que luchaban en el cora-

zon de Valentin, contra los consejos del amor y de los celos. Dirigió una triste mirada al carro en que reposaba la bella Clemencia y partió con Julieta y M. Morany.

Valentin al principio estuvo algo triste, pensando en la acogida que haría Clemencia aquella noche y en todos los favores que acordaría á sus rivales para castigarle por su deserción.

Julieta, que lo veía caminar pensativo al lado del carro, se echaba en cara ya el haber abusado de su complacencia. Emma y Cecilia, que parecían estar muy ocupadas tramando alguna conspiración, hicieron señas á Valentin de que se acercase mas al carruaje, que se había detenido para que los bueyes tomasen aliento.

—¿Qué me quieres, diablillo? preguntó Valentin al ver las señas de Emma.

—Tienes deseos, caballero, de que la hagais montar en el burro, dijo al fin Antonia.

—¡Bah! respondió Valentin, no es mala idea.

En seguida hizo ensillar los burros, instaló á ellos á las dos niñas y caminó á su lado guiando las cabalgaduras y enseñando á ambas ginetes el modo de sostenerse en la silla, y al cabo de diez minutos se había olvidado de Clemencia y de sus celos. Clemencia le seguía con una mirada enternecida, mientras que M. Morany los observaba á hurtadillas sombrío y silencioso, dejando ver una sonrisa odiosa en sus labios.

A cosa de las once llegaron á una hacienda habitada por colonos holandeses.

Consistía esta en una casa muy grande de un solo piso, flanqueada de un colgadizo. Su techumbre, de cañas fijas en travesaños de bambú, le daba el aspecto de una inmensa cabaña.

señal sobre aquella famosa circular del Sr. Aparisi y Guijarro, encaminada a reanimar el espíritu de los partidarios del duque de Madrid. El periódico de la tarde se propone explicar bien el significado de todas las proposiciones que sienta el Sr. Aparisi. Si *La Regeneración* no acierta a llenar cumplidamente su cometido, será preciso que otro diario se encargue de escribir otros 36 artículos para explicar los seis ya publicados, en cuyo caso vamos a tener una especie de segunda edición de los comentarios de los comentarios de Góngora.

Nos escriben de Valdetorres, pueblo de esta provincia, quejándose de las tropelías y abusos que está cometiendo el alcalde, valido de la protección de un diputado conuero y empleado, que ac de ser reelegido.

El tal alcalde parece que ha desposeído recientemente de una parte de su heredad a un vecino honrado, suponiendo que pertenecía al común, y aunque la diputación provincial y el gobernador han resuelto que el asunto era de la competencia de los tribunales de justicia, el alcalde ha hecho caso omiso de aquellas autoridades y no ha cumplido sus órdenes.

En otras propiedades ha cometido idénticos abusos, entre otros el de atrin un pozo en una finca, a pretexto de buscar agua para los ganados del pueblo. El dueño de aquella recurrió al juzgado, interponiendo el interdicto posesorio, y aunque el juez le amparó en la posesión, y el juzgado fué por tres veces al pueblo para hacer ejecutar la sentencia, no ha podido conseguirlo, porque el alcalde parece que evita el cumplirla, y el juez no puede hacerse obedecer, quedando entretanto privado de la propiedad el interesado.

Escusamos decir cual es el estado deplorable de un pueblo entregado a un alcalde que no respeta el derecho de propiedad, que comete tales atropellos y que así evade el cumplimiento de las providencias judiciales y el de las autoridades superiores administrativas.

Esperamos que estas sabrán en lo sucesivo hacer respetar y cumplir sus acuerdos al mencionado alcalde, o tendremos que denunciar y lamentar de nuevo y en mayor escala otros abusos.

Hacemos nuestras las siguientes líneas que publica *La Epoca* de anoche:

«En nombre de la prensa debemos dar las gracias al Sr. Castelar por el interés que ha manifestado en que se castiguen las ineficaces violencias que en algunos periódicos han cometido personas que podrán ser muy liberales, pero que no lo revelan en sus actos.»

La ignorancia del gobierno podrá ser un recurso más o menos hábil; pero no por eso su responsabilidad es menor y más indeclinable su deber de impedir excesos que ningún país civilizado consiente.

Interpelado el gabinete por el Sr. Castelar anteayer con la redacción de *La Gorda*, ha respondido el Sr. Sagasta, que el gobierno no tiene conocimiento del hecho.

Nosotros, y con nosotros todos los españoles sensatos y amantes del cumplimiento de las leyes, no pueden menos de lamentar que el gobierno sea únicamente el que ignore lo que todo el mundo sabe. ¿Qué ignorante es el gobierno?

El Sr. Figuerola se ha negado a que dejen de ser de abono para las clasificaciones los once años de 1843 a 1854. Además, ha autorizado que se tome en consideración un nuevo reglamento de algunos miles por servicios revolucionarios. En cambio rechaza la continuidad de las pensiones de palacio que, no solo representan servicios legítimos, sino descuentos hechos para optar a dichas pensiones.

El Sr. Figuerola es un ministro liberal, progresista y amigo íntimo de toda intimidad del general Prim.

Signe creyéndose generalmente que la sesión del día 9 no dará ningún resultado positivo, y que la interinidad se prolongará por lo menos hasta la nueva legislatura. Sin embargo, reina tal excitación en los partidos, que no sería imposible que los debates tomaran un carácter violento, aunque de ningún resultado práctico ni favorable.

Los esparteristas se unirán a los demócratas, votando la enmienda del Sr. Rojo Arias, a la ley de elección de monarca.

Esta conducta de los esparteristas es lógica y racional, pues no se comprende que el cargo más elevado de la nación vaya a ser elegido por una exigua minoría de los representantes del país.

Suponen varios unionistas que el duque de Montpensier cuenta con 102 votos. Los concededores del estado político de la Cámara creen que a duras penas lleguen a 79.

Decíase ayer tarde en los círculos políticos que el capitán general Sr. Izquierdo ha reunido en su despacho a los jefes de la guarnición de Madrid y a los brigadieres y generales que mandan las divisiones.

Pero al darse esta noticia no se ha dicho el objeto que motivara dicha reunión, por más que todo el mundo lo presume.

Según dice *La Correspondencia*, la dirección general del real patrimonio ha dispuesto para el 15 del corriente la venta en pública subasta de 36 carruajes de las caballerizas de palacio.

Este hecho, como los demás del mismo género que han tenido lugar, en vez de venta debe calificarse de incautación, palabra hoy tan del uso del Sr. Figuerola.

Parece que ayer ha tenido lugar un serio altercado entre un elevado jefe del ejército y el ministro del ramo. La circunstancia de haber intervenido diferentes diputados, amigos de ambos, evitó, según se dice, que el lance tomara mayores proporciones.

Se asegura que si no todas las consecuencias que eran de esperar, algunas de ellas se realizarán una vez que se termine la cuestión de monarca.

En el salón de conferencias se ha hablado ayer mucho de un telegrama de los voluntarios de Cuba,

protestando contra el proyecto de abolición de la esclavitud presentado por el Sr. Moret.

Hoy a primera hora parece que empezará la discusión del voto particular del Sr. Rojo Arias sobre la elección de monarca.

El hijo del malogrado infante D. Enrique se ha negado a aceptar cierto número de pesetas que el embajador de España en París le ha ofrecido, como resultado del fallo decisivo que los tribunales de esta nación decretaron contra el señor duque de Montpensier.

La comisión que ha entendido en la proposición de ley sobre pensiones ha emitido el siguiente dictamen:

«Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional y glorioso, clasificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.»

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria después de nivelados los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos, aprobada por las Cortes.

Palacio de las Cortes 1.º de Julio de 1870.—Julian Martínez y Ricart, presidente.—Lesmes Franco del Corral.—Francisco de Pedro.—Gaspar Rodríguez.—Federico Gomis.—Pedro Calderón y Herce, secretario.

Este proyecto de ley lo hubiéramos comprendido al principio de la legislatura, pues después que la situación se ha desahogado a su gusto en esta materia, nos parece un ridículo sarcasmo.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica una circular del ministerio de la Guerra disponiendo la proporción en que se han de sacar por las diferentes armas del ejército y la armada, las quintas en las capitales de las provincias que espresa el estado que inscribe el diario oficial:

—Un decreto de la presidencia del Consejo de Ministros decidiendo a favor de la administración la competencia, suscitada entre la sala segunda de la Audiencia de Pamplona y el gobernador de la provincia de Navarra, sobre la posesión de una finca.

—Una orden del ministerio de Fomento declarando que los concesionarios de minas tienen derecho a obtener el número de participaciones que deseen con aplicación a la concesión primitiva, siempre que previamente hayan optado para sus concesiones por las bases de lo decretado en 29 de Diciembre de 1868, y la administración accediendo a ello.

—Otra del mismo ministerio concediendo a la Diputación provincial de Córdoba las secciones de las carreteras de Madrid a Cádiz y de Cádiz al Espino a Málaga comprendidas en la citada provincia.

REVISTA DE LA PRENSA.

Tiene algo de cómico, y puede tener más adelante mucho de trágico, el siguiente artículo, que con el epígrafe de *Claridades* publica el periódico carlista *La Legitimidad*:

«El tiempo es de claridad y no de cabileos; por lo menos los carlistas pensamos así y así ha de ser por parte de los carlistas.»

Todos los partidos liberales conspiran y conspiran de todos modos y maneras; y es que uno quiere ser rey a todo trance, y otros ministros de la corona, y otros un entorchado más, y algunos un galoncillo en la boca marga alguna estrella y no del cielo.

La cosa marcha: se habla de generales que se reúnen, de cuerpos militares comprometidos por uno u otro bando, de cuerpos militares comprometidos con todos los bandos y de otros cuerpos militares que no quieren comprometerse por ninguno y si están en conserva en su cuartel, como si la patria no les exigiese más.

Se habla también de ciertas órdenes reservadas para que no se obedezca a D. Fulano, y de otras órdenes en contrario para que no se obedezca a D. Zutano. ¿Saben algo de esto Prim, Izquierdo, Peralta y demás señores?

Pues así se dice más; se dice que en ciertos y determinados sitios de esta corte, se reúnen a algunas horas muchos semi-españoles, entre los que figura uno que lleva chanclos.

Y se dice, y se asegura, que el dinero corre en abundancia, que es dinero que huele a naranja; y que a naránjo huelen lo menos 130 señores de los de ahora.

Todos los partidos liberales conspiran, y aseguran que dentro de pocos días se arma la gorda.

Natural es que todos los partidos sigan la misma conducta. Porque el respeto a la legalidad es muy bueno y muy santo, pero cuando todos conspiran contra la legalidad, según se dice, más bueno y más santo es estar todos preparados a todo evento.

Y las transacciones mercantiles se paralizan, porque ¿quién va a entrar en negocios con estas noticias?

Y la cosecha se ha perdido en muchas comarcas. Y el gobierno sigue pidiendo y nada le basta, y ya ni entre los judíos encuentra Figuerola lo que busca.

Y los crímenes siguen a la orden del día. Y la seguridad individual no parece. Y ciertos sujetos, de no muy buenos antecedentes, se preparan para cuando llegue el día, con el santo objeto de pescar cuanto puedan en el río revuelto.

Sobre los diputados llueven autorizaciones, y los diputados, como huyendo del chubasco, se reúnen en todas partes menos en el Congreso.

No hay duda que la situación es lo más liberal y amable que puede darse.

No hay duda que los españoles pueden estar satisfechos de la gloriosa revolución.

La honra que la revolución ha traído a España nos va a costar lágrimas de sangre.

¿Qué piensan sobre esto los llamados elementos de orden? ¿que esto no puede seguir así? Pues para que esto no siga, no hay más que un camino.

Para emprender resueltamente ese camino, pronto será tarde, porque según parece, la tempestad se nos viene encima de un momento a otro.

El pueblo, el pobre pueblo no puede con tanta libertad.

¿Ved lo que haceis, señores revolucionarios. Ved que no os ocupáis más que de contar y recotar votos: ved que vivís en la más espantosa confusión, que hacéis y deshacéis sin acordaros del pueblo que se muere de hambre y de miseria: ved que la paciencia va faltando, y el sufrimiento agotándose, y que puede ser terrible el día de las justicias.»

La mano de los unionistas en todo se deja sentir. Pretenden hacer del trono de España mercancía al alcance de sus bastardas ambiciones, y para ello no vacilan en proponer una ley en virtud de la cual el nieto de Felipe Igualdad salga elegido rey por 89 votos, a pesar de que las Cortes soberanas se componen de 354 diputados.

Progresistas y cimbrios tragan el anzuelo en la comisión. ¡Siempre tan cándidos!

Afortunadamente ha transcurrido tiempo y empiezan a caer en la cuenta y a llamarse a engaño. *El Imparcial* se encarga de tirar de la maneta y enseñar el juego de la manera que podrán ver nuestros lectores:

«Van las Cortes Constituyentes a discutir el proyecto de ley para la elección de monarca, y es de esperar que no será aprobado sin introducir en él notables modificaciones.»

Como expresión de la voluntad del país votó la Constituyente la forma de gobierno monárquica, y la dignidad misma de esta institución exige que el rey que las Cortes elijan, quede rodeado del mayor prestigio posible por el número de votos que le proclamen.

En medio de las tendencias de las pretensiones de candidatos determinados, enfrente de la forma de gobierno republicana, cuyos representantes, si hoy disminuidos en número, presentaron un grupo importante en las Cortes, preciso es que el monarca que resulte elegido lo sea real y verdaderamente por la mayoría de los representantes de la nación y no por un grupo de ellos.

La votación de la forma de gobierno dio a la monarquía 214 votos, y este número de diputados ha afirmado el prestigio y la fuerza de la institución monárquica.

El mismo resultado es absolutamente necesario que se produzca, aunque no sea del todo igual la cifra en la elección del rey, si ha de tener éste prestigio a los ojos del país, y si no se quiere que la persona del monarca, elegida por sólo un grupo de constituyentes, se presente, desde el momento mismo de su elección, sin fuerza alguna moral ante los ciudadanos.

Por eso juzgamos que las disposiciones del proyecto de ley son altamente inconvenientes; porque dejan la puerta abierta, o si se quiere, porque con ellas parecería que se había tenido la previsión de facilitar un resultado que, lo repetimos, por la dignidad misma de la institución monárquica debe evitarse.

Según el art. 7.º del proyecto de ley, que es de esperar que no será aprobado por las Cortes, para proceder a la elección de rey se requiere la presencia de un número de diputados igual, por lo menos, al que se necesita para la votación definitiva de las leyes, y la elección se hará a pluralidad de votos.

Ahora bien; para la votación de las leyes se requiere, según el art. 51 de la Constitución, la presencia de la mitad más uno de los diputados que tengan aprobadas sus actas.

Si aquella disposición fuese aprobada por las Cortes, resultaría lo siguiente:

Los diputados que tienen aprobadas sus actas y que ejercen legalmente el cargo de diputados son 354, deducidos ya los diputados que no pueden ocupar su asiento en la Cámara, a causa de las actuaciones judiciales que sobre ellos pesan.

La mitad más uno son 178 diputados, y con la presencia de éstos, la elección sería válida. Haciéndose la elección a pluralidad absoluta de votos, resultaría que un candidato que obtuviese 89 votos en su favor, sería proclamado rey.

Ahora bien; siendo los diputados 354, el país podría encontrarse con un rey elegido por la cuarta parte de los diputados constituyentes, que tendría en contra las tres cuartas partes de los diputados.

¿Qué prestigio puede tener a los ojos del país un rey elegido de ese modo? Setenta diputados enviaron los republicanos a la Constituyente. ¿Cómo se ha de admitir que los monárquicos, que componen la inmensa mayoría de la nación, no presenten enfrente de la propaganda republicana sino un monarca elegido por 89 votos? No se ha pensado en que todas las razones de dignidad de la monarquía, de prudencia, de alta conveniencia política, se oponen a esa disposición del proyecto de ley?

Y si se tiene en cuenta el número de diputados que votaron la monarquía, a los cuales hay que añadir los 11 diputados puertorriqueños, en todo 225 diputados, tenemos también que con 89 diputados, poco más de la tercera parte de los monárquicos, habría que proclamar rey al candidato que obtuviese solo ese número de votos. Téngase muy en cuenta ese resultado que podría fácilmente ocurrir, y que pone de relieve el defecto del proyecto de ley, defecto tan monstruoso, que no es posible que las Cortes, si comprenden la misión que el país les ha encomendado, den su sanción al proyecto, o por lo menos a esa parte del proyecto.

El voto particular del Sr. Rojo Arias nos parece más adecuado a lo que, no ya la conveniencia, no ya la prudencia, sino la dignidad misma del país, de la Cámara y de la institución monárquica exigen.

Según este voto particular, la elección de monarca solo puede recaer en aquel candidato que obtenga la mitad más uno de votos de los diputados proclamados y que estén en aptitud legal de ejercer su alta investidura. Con esta disposición, y siendo 354, como antes decimos, los diputados que en ese caso se encuentran, se necesitarían 177 votos para elegir el rey.

De este modo, en efecto, y siendo la Constituyente la representación del país, el monarca resultaría elegido por la mayoría de los electores, representada por la mayoría de la Cámara.

Otra disposición del proyecto de ley se encuentra suprimida en el voto particular, y con no menos acierto que la primera.

Dispone el mismo art. 7.º que si ocurriese segunda votación y en ella hubiese empate entre dos candidatos, decidiera la suerte.

No acertamos a comprender cómo la comisión ha podido introducir semejante acuerdo en el proyecto de ley.

¿Cómo? La Cámara aparece indecisa en el segundo escrutinio; el número de votos se iguala, y para decidir quién ha de ocupar el trono de la nación española se ha de decidir por la suerte?

El trono de España se va por ventura a entregar al capricho del azar, como el jugador que a la desesperada lo aventura todo a un golpe de dados?

Ya que no por el decoro de la monarquía, por la dignidad del país mismo rechazará la Cámara esa disposición, que nunca debió tener cabida en un proyecto de ley de tan alta importancia.

Meditemo bien los diputados constituyentes, que no es el trono de España cosa de tan poco valor que así se le aventure a una votación admisible y a un capricho de la suerte.

Los unionistas están que no les llega la camisa al cuerpo desde que se ha echado a volar la palabra plebiscito. La cosa no es para menos; figúrense ustedes los votos con que contará en el país Montpensier, que no ha podido ni siquiera salir diputado por Oviedo, patria de algunos prohombres unionistas, y donde además de estarle preparado el terreno, le apoyaban algunas influencias oficiales.

Oigamos algunos párrafos de *El Centinela del Pueblo*, a propósito del plebiscito, causa de su terror:

«Solo el pensarlo nos hace concebir una idea aproximada del caos mitológico, dice el colega.»

Suponiendo que ninguno de nuestros partidos se abstuviera y que en el sistema de elección se dejase a cada cual que escribiera en la papeleta el nombre que creyera oportuno, resultaría que tendrían votos las soluciones siguientes:

La república federal.

La república unitaria.

La república de Serrano de Prim de Montpensier, de Espartero, del marqués de Covadonga, de Doña Isabel y de D. Carlos. Entre estas diez soluciones se dividían los dos millones de votos, pudiendo asegurarse de antemano, que ninguna alcanzaría 200.000. Esto es evidente para todo el que haya observado las votaciones que los diputados han tenido, y conoce medianamente el país.

¿Cómo plantear entonces ninguna de esas instituciones contra la expresa voluntad de las cuatro quintas partes de la nación? Y cómo reducir al país a que en una segunda elección eligiera entre las dos que en el mismo escrutinio tuviesen más votos, cuando se pierde por los firmantes de la enmienda la esperanza de reducir a los diputados que son en corto número, a que lo hagan? La segunda, la tercera y la cuarta votación darían siempre el mismo resultado: patentizando la única verdad que hay en nuestra política, que el país se encuentra en la anarquía, que no puede salir sin el auxilio de una mano poderosa.

Y como después del país no habría nadie a quien apelar, vendría inevitablemente la guerra civil, que cualquier bandera que tomase sería lógica y tal vez justa. Y de la guerra civil no puede salir sino la tiranía, a lo cual es preferible que la tiranía se anticipe, y que entronizándose por medio de una insurrección militar, acabe desde luego con lo que queda de la revolución.

Nosotros no rechazamos ni aceptamos hoy el plebiscito en principio, porque no es esta la cuestión. Lo que decimos es que en el estado actual de nuestra política es un absurdo.

Preñátese al pueblo español si acepta o no acepta cualquiera de las soluciones que se defienden en la actualidad, o cualquiera otra que pueda inventarse: manténgase neutral el gobierno y esas soluciones serán rechazadas una a una por inmensa mayoría, que no puede ofrecer esperanza alguna de triunfo. Constitúyase por el contrario un poder cualquiera; haga algo este poder para remediar los gravísimos daños que la interinidad ha causado; consúltese luego al pueblo, y ese poder será sancionado; llámese como quiera, proceda de donde proceda.

La regencia como hoy existe.

La monarquía de Serrano de Prim de Montpensier, de Espartero, del marqués de Covadonga, de Doña Isabel y de D. Carlos. Entre estas diez soluciones se dividían los dos millones de votos, pudiendo asegurarse de antemano, que ninguna alcanzaría 200.000. Esto es evidente para todo el que haya observado las votaciones que los diputados han tenido, y conoce medianamente el país.

¿Cómo plantear entonces ninguna de esas instituciones contra la expresa voluntad de las cuatro quintas partes de la nación? Y cómo reducir al país a que en una segunda elección eligiera entre las dos que en el mismo escrutinio tuviesen más votos, cuando se pierde por los firmantes de la enmienda la esperanza de reducir a los diputados que son en corto número, a que lo hagan? La segunda, la tercera y la cuarta votación darían siempre el mismo resultado: patentizando la única verdad que hay en nuestra política, que el país se encuentra en la anarquía, que no puede salir sin el auxilio de una mano poderosa.

Y como después del país no habría nadie a quien apelar, vendría inevitablemente la guerra civil, que cualquier bandera que tomase sería lógica y tal vez justa. Y de la guerra civil no puede salir sino la tiranía, a lo cual es preferible que la tiranía se anticipe, y que entronizándose por medio de una insurrección militar, acabe desde luego con lo que queda de la revolución.

Nosotros no rechazamos ni aceptamos hoy el plebiscito en principio, porque no es esta la cuestión. Lo que decimos es que en el estado actual de nuestra política es un absurdo.

Preñátese al pueblo español si acepta o no acepta cualquiera de las soluciones que se defienden en la actualidad, o cualquiera otra que pueda inventarse: manténgase neutral el gobierno y esas soluciones serán rechazadas una a una por inmensa mayoría, que no puede ofrecer esperanza alguna de triunfo. Constitúyase por el contrario un poder cualquiera; haga algo este poder para remediar los gravísimos daños que la interinidad ha causado; consúltese luego al pueblo, y ese poder será sancionado; llámese como quiera, proceda de donde proceda.

Pero ese poder no pueden constituirlo más que las Cortes, que están obligadas a ello, porque para ello fueron elegidas, y no pueden dignamente renunciar su encargo. Obligúese a los diputados a votar; enciérrales, si es necesario, como se hace con los cardenales cuando se trata de la elección de los Papas; establézcase la república, ó Angel I, ó lo que se quiera. Pero continuar la interinidad, es un absurdo; apelar al plebiscito, es un absurdo mayor. Lo primero, es como sentarse a esperar un milagro; lo segundo, es como si se quisiera sujetar el mar, en venganza de no haber podido encauzar un río.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha fallecido en Córdoba el conde de Zamora de Riofrio.

En las pruebas de armas verificadas en la dehesa de los Carabanchales, hubo el lunes siete guardias civiles heridos, a consecuencia de los disparos hechos con el fusil del sistema Berdan reformado. Con este motivo se han suspendido por ahora los ensayos de este sistema hasta que venga a Madrid su autor.

Anteayer tarde estaba citado ante el juez competente un inquilino por falta de pago de domicilio. Cuando llegada la hora se le llamaba en el patio de la Audiencia para que asistiese al caso, se recibía aviso para que se presentase el juzgado de guardia frente a los cementerios de San Martín a enterarse de un suicidio.

El muerto era el inquilino citado, que en una carta declaraba que su muerte no reconocía otra causa que la vergüenza de no poder cumplir con el casero.

Este infeliz era el mismo de quien hemos dicho ayer que se había suicidado cerca de Vallehermoso.

En el vapor-correo *Antonio Lopez* que, procedente de la Habana, fundeó anteayer en Santander, han llegado la Excm. señora condesa de Balmaceda con un hijo, y el capitán de navío Sr. D. Jacobo Oreiro.

Una res que se escapó en la madrugada de ayer de la Casa-matadero de esta capital, acometió a un individuo en la calle de la Arganzuela, causándole tres heridas gravísimas; se le condujo a la casa de socorro del cuarto distrito, pasando después al hospital de los Paules.

Se han recibido semillas del árbol africano Argan, y una instrucción escrita por nuestro representante en Marruecos, para el cultivo y aprovechamiento de esta preciosa especie arbórea, tan a propósito para nuestros terrenos áridos y secos.

El gobernador general de Fernando Poo y sus dependencias, con fecha 25 de Abril último, participa que no ocurre novedad en aquella colonia, siendo satisfactorio el estado sanitario de la misma.

Hemos oído que en un pueblo de la provincia de Santander, se intentó anteayer alterar la tranquilidad por la cuestión de consumos, viéndose obligado el gobernador de la provincia a acudir a aquel punto para restablecer el orden.

Parece que se está examinando por el ministerio de Hacienda y pronto será publicado el reglamento orgánico del cuerpo de contabilidad y tesorería del Estado, con arreglo a las bases contenidas en la ley de presupuestos.

Ya están terminadas por el Sr. Gisbert las ordenanzas de aduanas, las cuales pasarán al examen del ministro de Hacienda dentro de breves días.

Ha llegado a Madrid el diputado Sr. Orense.

Las oscilaciones ocurridas estos días en la Bolsa han ocasionado cuatro quebras de personas muy conocidas en esta clase de negocios.

El ayuntamiento de esta capital ha acordado celebrar sesiones extraordinarias, dando principio esta noche, para discutir y aprobar los presupuestos municipales.

Esta mañana ha ocurrido una lamentable desgracia en el Retiro. Parece que un joven de unos veinticuatro años, decentemente vestido, acompañaba a una joven bien parecida y con la que se dice estaba en relaciones amorosas, después de mediar entre ambas palabras desagradables, el individuo en cuestión, con un machete que llevaba, la causó once heridas graves, quedando muerta en el acto, después de lo cual se presentó el matador a un guardia de dicho sitio, diciéndole que le prendiera. Así lo efectuó el guarda, llamando a la pareja de orden público más próxima, la cual condujo al agresor ante el juez del guardia, a quien no solo confesó el delito, sino que

sentía no haber lavado la cabeza de la víctima en el estanque para habérsela presentado al juez.

Tres horas duró el interrogatorio, en el que apenas se notaba inmutación en el asesino, hasta que fué entregado al juzgado del Congreso, siendo conducido después a la cárcel de Villa.

La ocurrencia tuvo lugar al lado del embarcadero. El juez del distrito del Congreso, Sr. Mendivi, y el escribano Sr. Zorayas, fueron auto continuos a levantar el cadáver, disponiendo su traslado al hospital general y continuando las diligencias.

SECCION DE PROVINCIAS.

CORREO DE LA HABANA.

Ayer recibimos el correo directo de Cuba con noticias que alcanzan al 15 de Mayo.

En el departamento Oriental no quedan más que algunas fuerzas rebeldes a las órdenes de Modesto Díaz, y una cuadrilla que reunió Mármol en la jurisdicción de Santiago de Cuba. El coronel Velasco batió últimamente a las primeras en el Macío, y el brigadier Detenre a las segundas en sus propios campos. La parte Norte continúa tranquila, y el señor conde de Valmaseda ha vuelto a Bayamo, para dirigir desde cerca las operaciones. Se espera, con ilimitada confianza, que no tardará en dar buena cuenta de los que quieren encontrar su sepulcro en donde lanzaron su grito de guerra a la nación.

Toda la atención está hoy fija en el Camagüey, cuyas operaciones dirige personalmente el excelentísimo señor capitán general. La pacificación de esta comarca, que adelanta con pasmosa rapidez, traerá necesariamente consigo la de toda la parte de la isla, que aun infestan partidas de rebeldes y malhechores. Con la calma y con la fuerza está llevando a buen término el general Caballero de Rodas el plan que se propuso antes de abandonar esta capital. Su caballerosa generosidad respecto a los que deponen las armas y apelan a la clemencia del gobierno, y a las familias que se presentan o se recogen en los campos, caballerosa generosidad que sienta bien al autorizado representante de una nación hidalga, hace que cada día acudan más desengañados, que se repueble Puerto-Príncipe y que se levanten, como por encanto, nuevos caseros al pie de los puntos fortificados.

La casi totalidad de los que se presentan con armas pide conservarlas, para unirse a nuestras columnas y guerrillas, y prestar, como prácticos y combatientes, servicios positivos a la patria que han hostilizado por ofuscación o violencia.

Los servicios de estos presentados han sido hasta ahora sumamente útiles, pues han conducido a sus nuevos compañeros de armas a parajes en donde han sorprendido y escarmentado al enemigo. Estos seguros guías y las buenas confidencias que tiene el gobierno, han hecho que los cabecillas no se consideren seguros en parte alguna, y que no se atrevan a permanecer dos días seguidos en el mismo punto. Antes contaban con rápidos y seguros avisos para burlar la actividad de las tropas que los perseguían; hoy chocan con ellas cuando lo esperan menos, y viven completamente desconcertados y en constante agitación.

El justo rigor para los que no han aprendido ni se empuñan, hace que todos vayan viendo muy inmediato el día del inevitable castigo, no contando ya ni con la esperanza de evitarlo por medio de la fuga, porque la esquisita vigilancia de las cañoneras les hace temer la misma suerte que ha cabido a Goicouria y a los Agüero. Todos los días salen y entran en Puerto-Príncipe dos o tres columnas de doscientos a trescientos hombres cada una, pues no se necesitan de mayor fuerza, y lo mismo sucede en los puntos fortificados de las líneas.

Los coroneles Aguilar, Fajardo, Chinchilla, Gamarrá, Marin, Bergel, Acosta, Benegasi y otros beneméritos jefes, están en constante movimiento, y sería muy larga relación la de los encuentros que en los últimos quince días han tenido con las atrevidas partidas, causándolas un considerable número de bajas, tomando en consideración las exiguas fuerzas que presentan y la escasa resistencia que oponen a nuestros valientes.

Puerto-Príncipe está casi siempre con fiado a la custodia de sus beneméritos voluntarios y de los guías del capitán general, los cuales son más que suficientes para conservar la más perfecta tranquilidad en la ciudad y hacer que, en dos o tres leguas a la redonda, no asome ningún insurrecto. Día de fiesta ha sido para la población el 8 del corriente, en el cual se presentó el infatigable comandante Montaner conduciendo dos cañones de ocho y doce centímetros, tomados al enemigo después de haber inutilizado y enterrado uno de 36 por no poderlo conducir. Con 250 de sus bravos ha causado a los rebeldes, del 2 al 5, 93 muertos, concluyendo por apoderarse de los mencionados cañones, que según tenemos entendido, constituirán toda la artillería que les quedaba. Unos doscientos hombres defendían las piezas. Alguna presa mejor que los cañones ha jurado hacer este valiente jefe, y lo creemos hombre capaz de no faltar a su palabra.

En las Cinco Villas y Sancti Spiritus continúan merodeando algunas partidas, que se fr

También recibimos ayer los periódicos de York del 18 de Mayo, con noticias de Cuba, pero solo adelantando en algunas horas las que dejamos tras-critas.

Hé aquí el último telegrama recibido en New-York:

HABANA 15.

Ha sido paseado en triunfo por las calles de esta ciudad el cañón cogido a los rebeldes en el departamento Central.

Algunas señoras de Trinidad habían sido condenadas a prisión. El concul americano intercedió por ellas, y el capitán general conmutó la sentencia por destierro.

El jefe insurgente Manuel Caridad se presentó voluntariamente en Camarones, con un cañón y 40 hombres, todos armados. Caridad y algunos de los suyos ofrecieron sus servicios al gobierno y se les permitió acompañar a las tropas para buscar a otros rebeldes. A consecuencia de esta rendición se presentaron a las autoridades de Trinidad unas 200 personas.

Nuestros colegas de diversos puntos de ambas Castillas y Cataluña, se expresan grozosos y nosotros de ellos también, por la lluvia que ha regado aquellos feroces campos, asegurando la cosecha por la que se abrigaban temores.

De Las Provincias de Valencia tomamos lo que sigue:

Tres asesinatos más cometidos en dos días! Este es el estado a que se ha reducido a la provincia; esta es la impresión hajo la que viven—triste y triste—las personas honradas y pacíficas; esta es la situación que ha de salvar a toda costa la autoridad, si no quiere que nuestro país, borrando el título de civilizado, descienda al nivel de esas infelices hordas del África, donde la garantía de ciudadanía no se extiende más allá que lo que puede ir la bala de su rifle.

El 29 amaneció, en Chelva; en la noche del mismo día en Torrente, y anteayer en las mismas calles de Valencia, ha corrido la sangre y se han sacrificado tres vidas. Una carta de la primera de aquellas poblaciones, dice que a la hora del amanecer se encontraba Salvador Castellano, pacífico y honrado vecino, descansando con su familia; y, según se dice, habiéndose levantado de la cama, se dirigió a la ventana que hay en su habitación (ignorándose el motivo de obrar así), cuyo tiempo se le disparó un tiro, al parecer desde la calle, que atravesándole la mano y el cuello por debajo de la clavícula, lo quitó la vida instantáneamente.

De Torrente no tenemos detalles, más parece que el víctima se llamaba de apodo Caldera, y cayó muerto de un tiro en la calle de Petarfort.

En Valencia se oyó una fuerte detonación a las nueve y media de la noche del lunes, junto a la calle de Serranos. Al disparo siguieron gritos y corridas, y el quejido inarticulado de una madre que cayó desvanecida al ver destruido a su hijo, joven de unos diez y ocho años, de oficio, según hemos, zapatero. Dicese que declaró el nombre de su asesino, y que murió a las pocas horas.

No hay política, no hay administración, no hay nada que deba ocupar ni un momento a las autoridades mientras la vida de los ciudadanos se halle entregada a merced del brazo asesino, por nuestra desgracia demasiado suelta. Es preciso acabar con esa raza para la que todo país culto ha levantado cárceles y presidios; es preciso exacerbar la voluntad, esforzar el ánimo, avivar la inteligencia en los que se hallan al frente del gobierno, y ser severos, ser duros en asunto que tanto influye en la vida de los pueblos, si no se quiere que las gentes honradas y pacíficas, maldiciendo de su cuna, emigren a otros países, donde la madre pueda al menos vivir sin el temor constante de ver ensangrentado el cuerpo de su hijo.

El Tribuno, periódico progresista de Valencia, anunció el lunes al frente de sus columnas que su redacción se retiraba, dejando en su consecuencia de publicarse el periódico mientras los propietarios del mismo deciden si debe o no continuar viendo la luz.

Leemos en Las Provincias de Valencia:

«Dice uno de nuestros colegas: Hemos sabido con notable extrañeza, si es que algo puede extrañarse de la gente que nos desgoberna, que D. José Manteca y Oria ha sido nombrado juez de primera instancia de Ibiza.

Esto joven se encontraba cursando en nuestras escuelas el año pasado el último de Jurisprudencia, habiendo recibido el grado de licenciado en Junio de 1869; y del primer salto se ha colocado en un juzgado de término, cuando para adquirir tan importante cargo se necesita, según el decreto sobre ingreso y ascenso en las carreras judicial y fiscal, haber ejercido la abogacía ocho años por lo menos, en territorio de audiencia de primera clase.

[Esta es la moralidad que prometieron los setembrinos en la provisión de cargos públicos!]

En el tren correo salió el martes para Zaragoza y provincias Vascongadas el Sr. D. Eugenio de Gaminde, capitán general de este Principado. Han estado a despedirle el general segundo cabo Sr. Figuerola, que queda encargado del mando militar del distrito, varios amigos de S. E. y los jefes de la guarnición.

Un labrador de Tarragona, trabajando en una viña contigua a la misma, ha encontrado un anillo de oro puro y macizo, de extraordinario grosor, de 12 gramos 496 miligramos de peso. Interiormente es liso y de forma ovalada, a fin de que se adapte bien al dedo; en el exterior es ovoidado, y alrededor y en las ocho facetas que presenta el anillo hay esculpida en el fondo esta inscripción: MACARI VIVAS REVERENTIO TVO: que puede interpretarse: «¡Oh Macario, vive para tu Reverencia!» El Sr. Hernández, director del Museo, que lo ha adquirido con fondos de la provincia para este establecimiento, cree que es godo, en el supuesto que la letra es absolutamente igual a la de las monedas de oro godas españolas. Es un objeto inapreciable para el Museo de Tarragona, a causa de que son en España muy raros los restos pertenecientes a la época de la dominación goda.

Leemos en el Productor de Valencia de anteayer:

«Anteayer se perpetró un asesinato en la calle del Picadero, cerca de la de Serranos.

Había un grupo de personas, a una de las cuales se le vio elevar un palo que llevaba en la mano, sonando una detonación, yéndose a desaparecer la concurrencia, quedando un joven herido en la cabeza de un tiro, del cual fué víctima a los pocos instantes. La autoridad competente se ocupa del asunto.»

La música del regimiento de Zaragoza permanecerá en Bilbao hasta después del Corpus. Entonces quedarán allí solo dos compañías del 2.º batallón que hoy guarnecía aquella villa.

Quiérase el Porvenir de Sevilla de las faltas que se notan en el servicio de correos, citando entre otras la de haberse devuelto los números que se dirigían a un suscriptor de Pedruco, con la nota de no lo quiere,

lo cual no era exacto; pues no se le habían entregado al interesado.

El viernes fueron presos en el arsenal de la Carraca dos individuos que con una batea estaban extra-ayendo cobre del mismo, en cantidad de alguna consideración. Los cacos fueron detenidos en las Cuatro Torres a disposición del juzgado correspondiente.

El martes tuvo lugar una verdadera batalla campal en los alrededores del cementerio de San Rafael de Córdoba, entre un delincuente, perseguido por un homicidio perpetrado hace algún tiempo en el mismo sitio, y unos individuos de la garantía que lo perseguían activamente. Aquel se guareció en la hacienda de Pariza, a donde también penetraron estos, y uno se arrojó a caballo por un precipicio, viniendo por último a luchar cuerpo a cuerpo. No habiendo producido efecto las armas de fuego que uno y otro dispararon, acudieron el guardia a su sable y el reo a su navaja, y después a los puños. El individuo de la garantía venció al fin y pudo prender a su contrario, que en muy mal estado fué preso y conducido al hospital. Digno es de elogio el comportamiento de estos funcionarios.

Leemos en un colega malagueño del 1.º del corriente:

«Los diputados señores D. Bernabé Dávila y Bertololi y D. Antonio Villa, acompañados del notario don Teodoro Díaz Quintana, fueron ayer a incautarse, en nombre de la corporación provincial, del caudal del Instituto, que antes tenía una administración especial. Parece que el director de dicho establecimiento, don Pedro Ignacio Cantero, se negó a dicha entrega, habiendo requerido para hacer constar su negativa al notario D. Romualdo Iturizán. Este y el notario señor Díaz Quintana levantaron las correspondientes actas.»

Dice el Avisador malagueño:

«Anteayer fué conducido a esta ciudad por unos guardias rurales un hombre a quien, según se decía, le habían dado unas mujeres en una taza de té ciertos compuestos con el fin de perturbarle la razón. Conducido al ayuntamiento dicho hombre y las mujeres en quienes recaía la sospecha, fueron aquellas detenidas de orden de la autoridad, después de declarar los médicos que el hombre estaba enfermo.»

Parece ser que hay en la ronda de la ciudad de Córdoba unos arbolitos que dan una semilla que se llama *ahoga gatos* y que mata a los cerdos que la comen, y parece que el ayuntamiento ha nombrado una comisión que averigüe la verdad y estudie el asunto. Después de la viruela, la langosta; la nueva contribución y otras plagas, solo nos faltaba una semilla que concluyera con tan interesantes animalitos.

Con referencia a noticias particulares, se dijo el martes en Cádiz que habían sido rescatados los señores Bonell de Gibraltar y presos algunos de los bandidos que los secuestraron.

SECCION EXTRANJERA.

Como anunciamos ayer, el Cuerpo legislativo francés ha suspendido sus sesiones durante ocho días. Esta resolución inesperada, y que no tiene explicación plausible, hace exclamar con mucha razón al *Gaulois* que la legislación de 1870 es una larga suspensión, interrumpida de cuando en cuando por breves sesiones, y que el distintivo del sistema parlamentario inaugurado por el ministerio de 2 de Enero, consiste en obrar poco y en hablar mucho.

También se ha presentado ya al Cuerpo legislativo la ley de dotación de los nuevos senadores: de las nueve secciones, ocho parece que se han manifestado hostiles al proyecto, opinando porque se fije en 15.000 francos el sueldo de los senadores pasados, presentes y futuros.

No censuraremos nosotros en M. Olivier el deseo de introducir economías a que obedece el proyecto de ley de que nos ocupamos, pero las que se obtengan en virtud de él, serían tan mezquinas, que realmente no valía la pena de establecer diferencias irritantes entre los senadores antiguos y los modernos; el mal está en otra parte, y allí es donde el ministro guarda-sellos ha debido acudir con el remedio: el mal está en la facultad de acumular sueldos pingües, que en ninguna parte existe con tanta latitud como en Francia, donde son frecuentes los ejemplos de altos funcionarios que perciben por diferentes conceptos doscientos y hasta trescientos mil francos de sueldo.

Leemos en el *Gaulois*, que M. Adolphe Olivier, hermano del ministro, ha regresado de Madrid, a donde según parece había venido con una misión confidencial para el gobierno, cuyo éxito ha sido completo. No tenemos noticia de tal viaje ni de tal misión, así es que nos ha sorprendido el párrafo del *Gaulois*, sobre el cual esperamos nos den explicaciones los diarios ministeriales.

Se dice que el emperador Napoleón, después de visitar, como tiene de costumbre, el campamento de Chalons, hará un viaje a Alemania, deteniéndose cuarenta y ocho horas en Aiden.

Ya dimos cuenta a nuestros lectores de los insultos de que había sido víctima M. Laboulaye, insultos que le obligaron a suspender sus lecciones de legislación comparada. Parece que entre la juventud estudiosa empieza a verificarse una reacción saludable, y buena prueba de ello es la siguiente declaración que se ha repartido en las aulas, y que ha sido autorizada ya por multitud de firmas.

«Después de las escenas lamentables ocurridas en las dos últimas lecciones de M. Laboulaye, es imposible que los estudiantes de la facultad de derecho no se apresuren a censurar los violentos ataques dirigidos contra el distinguido catedrático. El curso de legislación comparada les interesa de una manera especial, y no pueden menos de desaprobador todo lo que tiende a interrumpirlo. Los que suscriben ape-ñan a la escuela entera, y le piden que proteste contra todos los que atentan a un tiempo mismo contra la libertad del profesor y contra la de los discípulos.»

Habiendo regresado a París el duque de Grammont, ha cesado M. Emile Olivier en el desempeño interino del ministerio de Negocios extranjeros.

Se ha pedido al Consejo de Estado que informe con urgencia sobre un proyecto de decreto para reglamentar provisionalmente las elecciones de los Consejos generales en Argelia.

La *Liberté* dice que entre la población israelita de París, se agita mucho el pensamiento de que sea promovido a la dignidad de senador el gran rabino del Consistorio central.

Cuando a todo el mundo preocupa la posibilidad de que tengamos una cosecha, si no mala, muy mediana; cuando en Francia se quejan los agricultores de la sequía pertinaz y de los calores prematuros que este año se experimentan, bueno es saber que en Argelia los campos presentan un aspecto magnífico, y que la cosecha de trigo será asombrosa. También marchan perfectamente las siembras de lino, sobre todo en las llanuras, y principalmente en el territorio del Oued-el-Alleg.

Sin participar nosotros de las ideas que se emiten en la siguiente correspondencia que envían desde Roma a la agencia Havas, ni aceptar en lo más mínimo la responsabilidad de las opiniones y de los hechos de que en la misma se da cuenta, creemos no obstante que su lectura, siendo como son tan escasas las noticias que se tienen del Concilio, puede ofrecer algún interés.

«Con motivo de la fiesta de la Ascension se suspendieron hasta el 28 de Mayo las congregaciones generales del Concilio. Nueve se han celebrado desde el día 14 en que por primera vez se puso a discusión el *Schema* del primado y de la infalibilidad. A pesar de la reserva del *Diario de Roma*, se sabe que 38 padres han usado de la palabra sobre la totalidad, y que aun habrán otros 60 antes de entrar en la discusión detallada.

La mayor parte de los prelados que hasta ahora han tomado parte en el debate, si bien han atacado la totalidad, no han negado formalmente la posibilidad teológica de definir la infalibilidad personal, muchos han sostenido, más o menos explícitamente, la inoportunidad de la definición, distinguiéndose principalmente en este orden de ideas los obispos alemanes, a los cuales han contestado vigorosamente los arzobispos de Malinas y Zaragoza.

A pesar de lo avanzado de la estación, su cantidad ha dispuesto que la congregación general se reúna todos los días, y hay gran dificultad para conceder licencias, pues se desea que los trabajos marchen con toda la rapidez posible.

Luego que se haya votado el *Schema* se suspenderán las sesiones, quedando solo una comisión permanente cuyos trabajos se someterán en Octubre a la aprobación del *plenum* del Concilio. No es posible ya que se promulgue el *schema* el domingo de Pentecostés, ni aún el 17 del actual, aniversario de la exaltación de Pio nono al pontificado; según todas las probabilidades, la promulgación se verificará el 29, día de San Pedro.»

La cámara de diputados de Florencia ha aprobado la proposición presentada por M. Guerzoni y Cortese, invitando al gobierno a presentar durante el corriente año un proyecto de reorganización del ejército.

M. Mellana presentó también una proposición manifestando que los propietarios no pueden con los impuestos actuales, y que es preciso disminuir el interés de la deuda pública para que el gravamen se reparta por igual entre los capitalistas y los propietarios.

El ministro Lanza combatió enérgicamente la idea de disminuir el interés de la deuda, medida que en su concepto sería fatal para el crédito del Estado y dijo no ser exacto que la propiedad estuviese más gravada que el capital.

Continúan en Alemania las huelgas y las discusiones entre patronos y trabajadores. La clase de albañiles está muy escitada en todo el Zollverein. En Magdeburg huelgan los carpinteros, a pesar de que se ha aumentado su salario con noventa céntimos (cerca de cuatro reales) diarios. En Berlín ha habido conferencias entre los canteros y los maestros de obra y se teme una suspensión de trabajo.

Lo mismo sucede en Francfort y en Darmstadt, donde los panaderos, los zapateros, los curtidores y los herreros tienen cada día mayores exigencias.

No es posible desoír la gravedad de estos síntomas, a cuyo remedio deben los goviernos dedicar una atención preferente y una perseverancia incansable, si quieren evitar mayores males.

La Cámara de los Comunes ha aprobado en tercera lectura el bill sobre la propiedad territorial en Irlanda.

Refiere una carta de Londres una curiosa escena ocurrida en la Cámara de los Comunes en la sesión del 24 de Mayo. Es de advertir que el derecho de no permitir la presencia del público a los debates lo posee, con arreglo a la costumbre inglesa, cualquier diputado; es decir, que las sesiones se consideran secretas, y aun la publicación de los discursos en la prensa es solo por tolerancia. En el momento que cualquier diputado, esté o no usando de la palabra, se dirija al *speaker* (presidente) diciendo: «Observo gente de fuera (*strangers*) en las galerías», suben los ugieres y las hacen despegar hasta por los taquígrafos de la prensa.

Antes de votarse la ley electoral de 1832, este derecho se usaba con mucha frecuencia; desde entonces, poco a poco, fué cayendo en desuso, y había veinte y tantos años que no se ejercitaba hasta en la citada sesión del 24.

Hace poco tiempo aún que son admitidas las señoras a una tribuna reservada y solo con órdenes o permisos del presidente y diputados.

El 24 de Mayo se puso a discusión una ley relativa a enfermedades contagiosas (*contagious diseases act*), en la cual habían de presentarse opiniones médicas, informes de hospitales, etc., que se creían poco adecuadas para los oídos del bello sexo.

El presidente envió a los ugieres a recomendar a las señoras se ausentasen el tiempo que durase el debate. La curiosidad en la vista y el oído crece según la prohibición, y al observar el ningún caso que se hacía del aviso, fué necesario apelar al derecho, casi olvidado, y M. Crawford interrumpió a M. Fowler, que había abierto el debate, con la frase sacramental de «*veo strangers* en la galería.»

El discurso se suspendió durante el despeje, en el que fueron incluidos los taquígrafos en cumplimiento de la ley, cosa que se hubiera evitado sin la obstinación de las señoras, de las cuales aún hubo dos que, armadas con permiso de entrada del *speaker*, se revelaron contra la autoridad de este para expulsarlas, y cedieron solo a la vehemencia de los ugieres, lanzando anatemas y protestas contra quienes procedían de tal modo. La Cámara deliberó, por decirlo así, en secreto desde las siete y media de la tarde hasta las once de la noche.

El *Times* publicó un artículo sobre el asunto, porque habiendo llamado un diputado, en una de las sesiones inmediatas, la atención del gobierno respecto al uso de tal derecho, ofreció M. Gladstone que en breve presentaría una medida sobre el particular.

Hemos dado ya cuenta de la crisis ministerial de Dinamarca y de la formación de un gabinete de coalición: hoy podemos dar algunas noticias acerca de los hombres políticos que el rey Cristian ha llamado a sus consejos.

El presidente, conde de Holstein-Holsteinberg y sus tres colegas Rosenorn-Lehen, Haffner y Ponnerbech son grandes propietarios y personas de gran respetabilidad: su posición y sus antecedentes les hacen representar en el gabinete los intereses conservadores.

M. Krieger, Fenger y Hall son los jefes principales del partido nacional liberal que tanto se distinguió durante el reinado de Federico VII. A pesar de pertenecer a escuelas políticas tan opuestas, no hay entre los individuos del nuevo ministerio danés el antagonismo que podría suponerse, porque, merced a las tendencias liberales del pueblo y del gobierno, los *conservadores* y los *liberales* no están tan lejos unos de

otros como su nombre parece indicarlo, y como lo están generalmente en las demás naciones de Europa. En Dinamarca hay pocos partidos, pero mucho patriotismo.

A juzgar por las noticias que da *El Cronista* de Nueva-York, no deja de ofrecer alguna importancia la guerra que los indios sostienen contra el gobierno de los Estados-Unidos:

«Han principiado, dice, ya las escaramuzas de la guerra general con los indios. La bárbara matanza de las mujeres y niños en Montana va dando sus resultados.»

El general Sully escribe desde Helena, capital del territorio, que los Gros Ventres y los Sioux han principiado ya sus correrías, matando a todos los blancos que encontraron y llevándose el ganado. Llegaban ya a una milla de la agencia.

De North-Platt dicen también que de allí habían desaparecido en una noche 300 reses, llevadas por los indios.

En Wyoming tuvieron un encuentro con la tropa, que se dice les quitó una porción de ganado, matando además dos e hirviendo a siete. La tropa tuvo un teniente muerto y un sargento mortalmente herido.

En Nebraska entraron en una casa, mataron a una mujer y a un niño, y se llevaron a una niña de tres años. El padre de la familia se huyó. Unos doscientos cheyennes hicieron una excursión por las inmediaciones de Denver y recorrieron unas cuarenta millas, matando y robando cuanto encontraban a su paso. Se dirigieron hacia el Norte, en donde se cree que causarían muchas desgracias. Los habitantes de algunos puntos están determinados a marcharse si el gobierno no envía tropas para protegerlos. En el ferrocarril de Kansas mataron diez hombres y las tropas tienen ahora que aguardar la vía y defender los trabajadores.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 2, a las 12 y 45.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 francés, a 74.62.
El 3 por 100 español interior, a 26 7/8.
El 3 por 100 id. exterior, 1867, a 31 1/2.
El 3 por 100 id. id., 1869, a 30 3/4.

Londres 2.

Se han tomado precauciones contra los fenianos. Se ha dado la orden de vigilar los depósitos de pólvora en el arsenal de Woolwich.

Barcelona 1.º

En la Bolsa se cotizan:
Consolidado a 27.87 1/2.
Diferido a 27.80.
Bonos a 69.70.
Subvenciones a 31.50.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 2 de Junio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE FERRALES.

Abierta la sesión a las dos menos cuartos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rius, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de tres comunicaciones del señor ministro de Hacienda, y una del de Fomento, dando cuenta del estado que tenían algunas exposiciones que les habían sido remitidas por la Asamblea y de la resolución que había recaído en otras.

Pasaron a las comisiones respectivas las exposiciones siguientes:

Una de la clase médico-quirúrgica de Madrid, presentada por el Sr. Alcantó, exponiendo varias observaciones contra la reforma de las tarifas industriales.

Cuatro, presentadas por el Sr. Franco del Corral, del ayuntamiento y contribuyentes del Burgo, provincia de León; de gran número de vecinos del Perro; de varios vecinos de Villasequilla, provincia de Toledo, y de otros de la Guipuzkoa de Cuenca, pidiendo se nombre rey de España al Sr. D. Baldomero Espartero.

Una de Carcabuey, provincia de Córdoba, presentada por el Sr. Alcaia Zamora (D. José), pidiendo lo mismo que las anteriores.

Y otra de la Junta de agricultura, industria y fomento de la provincia de Alicant, presentada por el Sr. Carratala, exponiendo los perjuicios que se han de originar con el número de pesetas que en monedas de cobre se han mandado acuñar, y pidiendo se limite esa cantidad.

Se leyó la siguiente proposición:
«Artículo 1.º. Queda abolida la ley sancionada por la corona en 21 de Julio de 1853, por la que se concedió abono de tiempo para clasificación a los empleados separados en el año de 1843.

Art. 2.º. Los cesantes clasificados conforme a esa ley quedarán desde luego sin haber pasivo desde la publicación de la presente hasta que sean nuevamente clasificados, exceptuándose de esta disposición las viudas y huérfanos, que continuaran cobrando su haber conforme a la clasificación que se les hubiere hecho.

Art. 3.º. El gobierno queda encargado del exacto cumplimiento de lo dispuesto en los anteriores artículos.»

El Sr. CALDERON Y HERCE apoyó una proposición para la derogación del abono de los once años a los cesantes de 1843, fundándose principalmente en la penuria del Tesoro.

El señor ministro de HACIENDA se opuso a su aceptación, entre otras razones, porque al partido progresista le bastaba para purificarse de sus faltas y por el carácter retroactivo de la proposición.

Se desechó esta en votación ordinaria.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo) apoyó otra proposición para que se conceda una pensión a la viuda de D. José Gimeno y Estéban, muerto a consecuencia de las heridas recibidas en la acción de Linas en 1867.

El señor ministro de HACIENDA expuso que justificados los hechos, las Cortes resolverían, pudiendo en este concepto tomarse en consideración la proposición.

Así se acordó.

El Sr. VILLAVICENCIO presentó una exposición.

El Sr. CASTELAR expuso que según relataba la prensa, habían sido invadidas las oficinas de un periódico conocido por sus aficiones borbónicas y acaudalados algunos dependientes, y conjuró al gobierno a que castigara el hecho.

El señor ministro de ESTADO dijo que de ser cierto, lo cual ignoraba el gobierno, se castigaría. Entrando en la orden del día, continuó la discusión sobre el presupuesto de ingresos.

El Sr. GARCIA (D. Diego) terminó su discurso en apoyo del voto particular, formulado por el mismo. Los señores ministros de Ultramar y Hacienda combatieron el voto particular, que fué retirado por el Sr. García.

Abierta discusión sobre el dictamen de la mayoría de la comisión, lo combatió extensamente por injusto e impracticable el Sr. Herrero (D. Sabino).

El señor ministro de HACIENDA manifestó que en la Memoria había presentado el verdadero estado de

la Hacienda que no era satisfactorio, aunque podía asegurarse que el déficit desaparecería con el sistema económico planteado.

El Sr. PESET, de la comisión, manifestó que el señor ministro de Hacienda había contestado cumplidamente al Sr. Romero, no habiendo dejado argumento alguno a la comisión que rebatir.

No habiendo quien pidiera la palabra sobre la totalidad, se pasó a la discusión por artículos.

Sin debate se aprobó el art. 1.º

El Sr. PASQUAL Y GENIS hizo algunas observaciones al art. 2.º, que fueron contestadas por los señores Peset y ministro de Hacienda, y se aprobó el artículo.

También se aprobó sin debate el art. 3.º

Se suspendió esta discusión y se aprobaron definitivamente dos leyes.

Volviendo a la discusión de presupuestos, se aprobó sin debate el art. 4.º

El Sr. TORO Y MOYA apoyó una enmienda al 5.º que el señor ministro de Hacienda manifestó, que era innecesaria, dada la redacción clara y terminante del artículo. La enmienda fué retirada por su autor, aprobándose el artículo 5.º

También se aprobaron sin discusión los tres siguientes y restantes.

Asimismo se aprobaron los artículos letra A, relativos a los productos de documentos de vigilancia.

Igualmente se aprobó la base letra B, relativa a la contribución territorial.

El Sr. TUTAU impugnó la letra C, contribución industrial, que fué defendida por el señor ministro de Hacienda, y aprobada por la Cámara.

También se aprobaron los párrafos de la sección primera y los de la segunda a la novena y última del presupuesto.

Se levantó la sesión.

En las siete y media.

GACETILLAS.

Una ama de cría con leche fresca, solicita cría para su casa ó para la de los padres. Tiene personas que acrediten su conducta.

Darán razón, calle de Pelayo, números 38 y 40, tienda.

Para la corrida de toros que tuvo lugar ayer tarde, pidió el señor ministro de la Guerra 1.000 billetes, sin duda, dice *El Correo Militar*, para repartirlos entre los cuerpos de la guarnición.

Teatro y Circo del Principe Alfonso.—La bella ópera francesa *Mignon*, no solo tuvo desde la noche de su estreno un lisonjero éxito, sino que el público entendido sigue acudiendo presuroso cada vez que se repite este *partito* a admirar la preciosa música con que está escrita y el triunfo que justamente han adquirido, interpretándole las distinguidas cantantes señoras Dartaux y Baréty y los Sres. Guillot y Boyer.

La obra está presentada con ese lujo y esa novedad completa que la empresa ha logrado introducir en las representaciones, y que con justa razón son también, así como las artistas, objeto de los aplausos de los espectadores.

Después del éxito obtenido por esta ópera, y el no menos lisonjero que tuvo *Los Mosqueteros*, el público de la capital no tiene motivos sino para agradecer al Sr. Rivas lo mucho que se afana por corresponder a los favores de los que frecuentan su elegante coliseo.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 1.º

Asegúrese que el ministro Sr. Paris presentará la dimisión a consecuencia de haberse restringido las atribuciones del Consejo de Estado.

El Sr. Latour d'Auvergne, que se encuentra mejor de su enfermedad, irá probablemente de embajador a Viena.

Para el cargo de representante de Francia en Washington se considera acordado el nombramiento del Sr. Paradol y para el de embajador en Madrid se sigue designando al Sr. de Lagueronniere.

A última hora se hacen en la Bolsa:

El 3 por 100 español interior a 26 7/8.
El 3 por 100 id. exterior a 31 1/2.
El 3 por 100 francés, a 74.45.
4 1/2 por 100 id., a 103.85.

Londres 1.º

Consolidados ingleses de a 94 1/4 a 3/8.
El 3 por 100 portugués a 34.
El 3 por 100 español exterior, 1869, a 31 9/16.
Francfort 1.º